

## Justicia para un clásico de la filosofía

JOSU LANDA

Termina de salir, hace escasos meses, el último volumen de las *Obras completas* de Joaquín Xirau. Culmina, así, una larga sucesión de intentos por hacer justicia al autor de libros fundamentales, como *Amor y mundo*. También se da merecida satisfacción a quienes, durante más de medio siglo, se han interesado con fervor en su obra. Ya no será necesario fatigar las bibliotecas del contorno ni sacrificar los ojos y los pulmones en librerías de viejo, en pos de algún ejemplar longevo de, por ejemplo, *Vida y obra de Ramón Lull. Filosofía y mística* o *Edmund Husserl. Una introducción a la fenomenología*. Tampoco hará falta procurarse ráfagas fotocopias de fotocopias de artículos como "Sentido de la universidad" o "Humanismo español (ensayo de interpretación)", por referir sólo un par de casos. Pero, sobre todo, se pone fin al riesgo de una muerte todavía más lamentable, si cabe, que la padecida por Joaquín Xirau, frente al viejo edificio de Mascarones, aquel abril probadamente cruel de 1946: una muerte llamada "olvido".

Es increíble e incomprensible que esa muerte haya rondado a la mayoría de los escritos del gran pensador de Figueres, durante casi cincuenta y cinco años. Dado que la publicación de las *Obras completas* de Joaquín Xirau es un acontecimiento de alcances inmensos, en la órbita del pensamiento forjado en catalán y en castellano, éste es un momento de júbilo y celebración. Ello obliga a diferir la protesta y la denuncia, pero está lejos de impedir una sensación de escándalo. Es bien sabido que la mano de Ramón Xirau hizo posible, en su momento, la aparición del volumen editado por Península, en 1983, con el título de *Amor y mundo y otros escritos*, así como la publicación de los dos tomos de la *Obra selecta* de su padre, por parte de El Colegio Nacional, en 1996. También contribuyó decisivamente a la edición de

tres de sus libros más representativos, reunidos bajo el título de *Obras de Joaquín Xirau* UNAM, 1963), así como a la salida de *Descartes, Leibniz, Rousseau*, diez años después. Con ello, Ramón Xirau hizo un aporte invaluable a la divulgación de una parte de la obra del también autor de *Lo fugaz y lo eterno*. Sin embargo, algunos obstáculos superiores a sus fuerzas y pertinacia le habían impedido coronar con éxito la labor de recopilar los millares de páginas escritos por Joaquín Xirau, en su breve pero pletórica vida. Tener en cuenta esto permite apreciar en sus justos términos lo que significa que, por fin, salga a la luz todo ese caudal discursivo. Es decir, pone de relieve la meritoria perseverancia de Ramón Xirau en esa empresa, así como la significación del apoyo que a tal fin ha recibido, entre otros, de Gabriela Hernández, Victoria Camps, Teresa Rodríguez de Lecea, Jordi Maragall, Antoni Mora y Manuel Reyes Mate, quien dirige la colección *Pensadores Españoles Modernos*, auspiciada por la Fundación Caja Madrid y la editorial Anthropos, donde se da cabida a las *Obras* en referencia.

Pese a que se forjaron durante la primera mitad del siglo xx, las obras de Joaquín Xirau mantienen un gran vigor y una innegable actualidad. Un legado teórico veraz y profundo, como lo es el de Joaquín Xirau, termina haciendo del tiempo uno de sus aliados. Como sucede con los buenos vinos, la buena filosofía toma cuerpo y fuerza con el paso de los años y encuentra siempre los buenos "paladares" que actualizan lo que tiene de sabor y de saber, aun en medio de la oceánica copia de filosofías sectarias, débiles y deshumanizadas que nos ha tocado padecer en la otra mitad de la mencionada centuria. Ya se sabe que esa analogía del vino no es muy original, pero ilustra muy bien una verdad, que es lo que a la postre importa.

El pensamiento de Joaquín Xirau es actual, tiene una total pertinencia en nuestro presente, porque atiende a nuestras necesidades intelectuales y espirituales. La insaciable curiosidad y voluntad de saber del filósofo encuentra en los libros y artículos más importantes de Joaquín Xirau propuestas valiosas por su rigor, honestidad y veracidad, acerca de asuntos de ontología, antropología, ética, pedagogía, estética y aun de política. La filosofía de Joaquín Xirau habla con calidez, aunque también sin concesiones, al oído de quien busca respuestas intensas a los grandes y viejos problemas humanos. Es una filosofía comprometida hasta el fondo con lo más humano, esto es, con todo lo que se inscribe en el ámbito difícilmente determinable, pero siempre presente, de las formas culturales y los movimientos del espíritu. Así pues, el de Joaquín Xirau es un pensamiento que ostenta una notable actualidad, porque está positivamente vocado a encarar la crisis de humanidad que viene agobiando al mundo y cuyas implicaciones éticas y políticas atestigüamos y padecemos todos.

El sentido último del pensamiento de Joaquín Xirau radica en una persistente lucha contra el sobajamiento de lo más radicalmente humano, justo en la era de las tan proclamadas muertes de Dios y del Hombre; es decir, en la época en que los renovados cantos de sirenas de cariz naturalista y las apesadumbradas palinodias contra una tradición mal llamada metafísica se disputan el huerto ya exangüe del sujeto contemporáneo. No abundan los filósofos a los que cabe la honrosa dignidad de haber consagrado sus energías, nadando contra la corriente, a tan loable y filosófico propósito. Esto coloca a Joaquín Xirau al lado de Unamuno, Santayana, Bergson, Husserl, Scheler, Simone Weil, Jaspers, Nicol, María Zambrano, Franz Rosenzweig, Gómez Robledo, Levinas, Eugenio Trías, el propio Ramón Xirau y pocos más, si nos limitamos a los últimos tiempos.

Así como su intención y contenido humanistas explican la contemporaneidad de la obra de Joaquín Xirau, otro tanto sucede con la actitud de quien fue su artífice. Si la herencia teórica del pensador catalán puede resultarnos familiar hoy día, ello se debe también a la valerosa libertad con

que abordó los grandes temas y aporías que siempre han reclamado la atención de los mejores filósofos. La labor del verdadero amante del saber consiste en pensar con criterio propio: justo lo que hace Joaquín Xirau, como queda demostrado en libros como *Amor y mundo*, donde funda una antropología —esto es, una ontología de lo humano, una teoría del ser del hombre— y una sugerente teoría del eros, haciendo confluír una peculiar fenomenología con un humanismo de raigambre erasmista.

Pensar con total autonomía, al margen de las presiones ejercidas por modas teóricas o por intereses políticos, leer críticamente la tradición filosófica, dialogar con ella de manera creadora, tratando de ofrecer respuestas propias a los problemas proteicos y, por ello, perennes de la filosofía, son los méritos que sitúan a Joaquín Xirau en un lugar prominente en la historia del pensamiento, al tiempo que hacen de él una referencia digna de la más alta consideración, para quienes hoy tenemos una responsabilidad equivalente. Son, por lo demás, las prendas de que dan cuenta los volúmenes que integran sus *Obras completas*. Tanto sus escritos predominantemente creativos como los de índole más bien exegética —los referidos a Descartes, Leibniz, Rousseau, Kant, Bergson, Husserl, Lulio, Vives, Cossío, etcétera, recogidos en los tomos II y III de dichas *Obras*— dan fe de una actividad teórica marcada por un loable sentido crítico y dialógico, vocado a descubrir e intuir con luz propia las verdades que también buscaron tan ilustres antecesores. Por la vía de ese pensar autónomo y ese diálogo reflexivo —que, en su caso, incluye ese modo tan fecundo de conversar que es la traducción— Joaquín Xirau forjó un corpus teórico personal que, según registra Emilio Uranga, él mismo definió como “idealismo objetivo”, es decir, “una persona detrás del mundo pero creando siempre objetos con plena validez universal. Ni puras cosas ni pura conciencia”.<sup>1</sup> Por todo esto, se debe concluir

que Joaquín Xirau es un pensador ejemplar, es decir, alguien que sirve de ejemplo porque es valioso y, por lo mismo, actual.

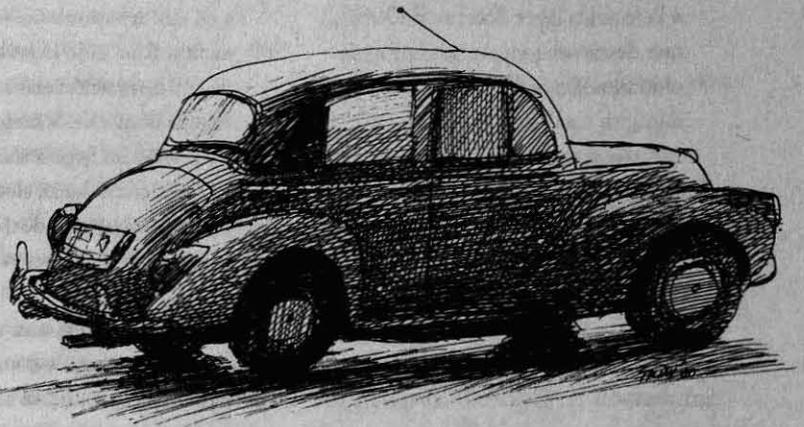
Todo esto confiere un sentido incuestionable a la publicación de las *Obras completas* de Joaquín Xirau, hecho por el que debemos congratularnos, no sólo en atención a la valía de su contenido, sino también a la circunstancia de que en muy buena medida fueron compuestas en este país, al socaire de las inquietudes y discusiones filosóficas que abrigaba la Facultad de Filosofía y Letras en los años cuarentas. Pese a que no me ha sido dado conocer ningún estudio sobre el influjo del pensamiento de Joaquín Xirau en nuestro medio, no me resulta difícil imaginar que debió de ser notable. Alguien que, en el decir de José Luis Abellán, fue “uno de los espíritus más representativos de [la] generación que estaba cambiando de arriba abajo el panorama intelectual de España”<sup>2</sup> no podía desempeñar un papel inocuo, cuando le tocó en suerte cumplir aquí la amarga penitencia del exilio. Era esperable que alguien que, según Antoni Mora, encar-

naba junto con Eugenio D'Ors y Ortega y Gasset “los intentos más serios para llevar a cabo la reforma cultural del país [España] desde la filosofía”<sup>3</sup> dejara una clara impronta entre los humanistas mexicanos, una vez que pudo entrar en contacto con ellos. Es posible que esa influencia no haya sido muy extensa. Es probable que el tráfigo filosófico de las décadas posteriores a su magisterio directo haya sepultado el ascendiente de Joaquín Xirau en México. Sin embargo, existen numerosas evidencias de que su obra y su pensamiento han seguido latiendo entre nosotros y la aparición de sus *Obras* garantiza que continúen haciéndolo y que lo hagan con más fuerza. De hecho, la edición de las *Obras completas* de Joaquín Xirau equivale a cederle de nuevo la palabra, para que pueda dialogar sin cortapisas con las generaciones presentes y futuras de filósofos, pedagogos, historiadores, juristas y, en general, humanistas.

No hace falta conocer en detalle la biografía de Joaquín Xirau, para suponer

<sup>2</sup> José Luis Abellán, *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, FCE, México, 1998, p. 47.

<sup>3</sup> Antoni Mora, “La paideia republicana de Joaquín Xirau”, en Joaquín Xirau, *Obras completas*, t. III, vol. 2 (Artículos y ensayos), ed. de R. Xirau, Fundación Caja Madrid/Anthropos, Barcelona, 2000, p. XVI.



<sup>1</sup> Emilio Uranga, “In memoriam Joaquín Xirau”, en Joaquín Xirau, *Obras completas*, t. I (Escritos fundamentales), ed. de Ramón Xirau, Fundación Caja Madrid/Anthropos, Barcelona, 1998, p. xxxix.

que una obra tan extensa e intensa debe de haber brotado de una pasión muy honda por la verdad y de un ardiente compromiso con el destino del hombre. Este supuesto aviva la admiración que se experimenta al constatar el estilo sereno y sobrio con que el filósofo catalán expone sus tesis. La prosa de Joaquín Xirau es pulcra, libre de ligerezas y rebuscamientos. Es una escritura ajena al resentimiento y a los énfasis que tanto estimulan ciertos patetismos, aun cuando las terribles circunstancias que le tocó vivir a su autor podrían haberle dado oportunidades y motivos para sucumbir a tales excesos. Por momentos, su lectura evoca esa elegancia de la contención que plumas como la de Séneca y Montaigne cultivaron hasta el virtuosismo. Por lo demás, todo sugiere que el discurso de Joaquín Xirau es una proyección del buen sentido, de ese "seny" tan catalán, que expresó en toda circunstancia su talante de hombre bueno, pensador competente y educador eficaz.

Esta autenticidad, esta congruencia entre lo que se piensa y lo que dicen el rostro, los actos y la palabra, junto con la solidez misma de la obra, explica el interés, el respeto y hasta la anuencia con la que han recibido el pensamiento de Joaquín Xirau algunos pensadores identificados con doctrinas y teorías muy distintas y hasta contrapuestas a éste. Un caso muy significativo, en ese sentido, es el de Adolfo Sánchez Vázquez, quien ha reconocido que

a la fecunda labor docente de Xirau, que descansaba en su sólida formación filosófica y en su capacidad pedagógica para hacer que otros pudieran saborear sus frutos, Xirau añadía la atracción de la personalidad de un hombre que se caracterizaba por su trato afable, su entusiasmo y su elevada y optimista tono vital.<sup>4</sup>

Son muchos los atributos que se pueden destacar en las *Obras completas* de

<sup>4</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, "Homenaje a Joaquín Xirau", en J. Xirau, *Obras selectas*, recop. y present. de R. Xirau, El Colegio Nacional, México, 1996, p. 35; y "El corto y fecundo exilio de Joaquín Xirau", en J. Xirau, *Obras completas*, t. I (Escritos fundamentales), p. XLVIII.

Joaquín Xirau y, con toda seguridad, los lectores que le seguirá deparando el tiempo darán cuenta de ellos, de las más diversas maneras. La riqueza y amplitud temática a que remiten sus páginas puede satisfacer los más variados intereses. Desde luego, el núcleo de su contenido es —como cabría esperar de un auténtico pensador— su componente ontológico, la "filosofía primera" que permea todos los escritos de Joaquín Xirau, aun los más circunstanciales. Sin embargo, conviene reparar en la importancia de su elemento pedagógico. Tal como lo han advertido Antoni Mora o Gabriela Hernández, entre otros, hay en los escritos de Joaquín Xirau una genuina *paideia*, que resulta tanto de su vocación personal y de su interés por los valores éticos como del trato directo con el pensamiento educativo de quienes impulsaron el Instituto Libre de Enseñanza, el de los krausistas españoles y catalanes, etcétera y con el humanismo español de estirpe erasmista. En estos antecedentes halla Joaquín Xirau la pauta de un ideal que sintetiza con toda claridad, en varios pasajes de sus libros, como cuando advierte que

el denominador común a todos los representantes del movimiento renovador [el autor se refiere a los grandes promotores del Instituto: Sanz del Río, Giner, Cossío] es la convicción de que el problema de España es un problema de educación. Como en Luis Vives, en ella convergen y en ella derivan todos los esfuerzos del espíritu. Educación en la filosofía de acuerdo con la tradición más auténtica, aquella que deriva de Sócrates y de Platón. Educación en la política. Educación en el derecho... Educar, elevar al hombre a la plena conciencia de sí mismo. En ello se cifra toda su devoción.<sup>5</sup>

Ésta es también una devoción que asume Joaquín Xirau y constituye un rasgo que agrega actualidad a su discurso. El

<sup>5</sup> Joaquín Xirau, "Manuel B. Cossío y la educación en España", en *Obras completas*, t. II, (Escritos sobre educación y sobre humanismo hispánico), ed. de R. Xirau, Fundación Caja Madrid/Anthropos, Barcelona, 1999, p. 14.

olvido de la pedagogía por parte de la gran mayoría de los filósofos, durante por lo menos toda la segunda mitad del siglo XX, junto con la expansión masiva de unas estructuras educativas deshumanizadas y la inanidad teórica de un discurso que se pretende pedagógico, cuando en general es sociológico y psicológico, elevan la significación de esa gran veta de la obra de Joaquín Xirau, integrada por sus escritos sobre la educación. El tomo II de sus *Obras* es el que recoge los textos expresamente dedicados a tales tópicos; sin embargo, no sería impropio afirmar que todo el pensamiento de Joaquín Xirau está marcado por un notorio compromiso con la educación del hombre y que, por ello, éste es un ingrediente que coexiste con la ontología, la antropología, la axiología y la ética presentes en sus textos.

La reunión de toda la obra de Joaquín Xirau permite constatar con más nitidez su condición sistemática. Ciertamente, sus obras completas encierran un singular orbe de perplejidades, obsesiones e intuiciones —es decir, *theorías*— que afloran a la vera de una unidad de estilo. Como sucede con todo pensamiento bien cimentado, la diversidad de temas y caminos hacia las verdades anheladas es la expresión viva y dinámica de una totalidad teórica raigal. La notoria consistencia de la obra de Joaquín Xirau se nos presenta como un afortunado avatar de esa unidad de sentido característica del pensar que, desde hace miles de años, pugna por dar razón del basamento unitario de lo diverso. En concreto, el proyecto filosófico de que dan cuenta las *Obras* de Joaquín Xirau continúa a su modo lo que, según el Juan de Mairena del enjundioso y certero "Sermón de Chipiona", define la aventura del espíritu iniciada por tales de Mileto: la articulación de razón, diálogo y amor. Ello hace de Joaquín Xirau un clásico de la filosofía, es decir, un pensador perfectamente actual; pues sólo lo que permanece siendo actual, pese a los embates del tiempo, merece llamarse clásico. ♦

Joaquín Xirau: *Obras completas*, Fundación Caja Madrid/Anthropos: t. I, *Escritos fundamentales*, 1998, 382 pp.; t. II, *Escritos sobre educación y sobre el humanismo hispánico*, 1999, 575 pp.; t. III, *Escritos sobre historia de la filosofía*, vol. 1, *Libros*, 2000, 332 pp., vol. 2, *Artículos y ensayos*, 2000, 376 pp.